CARTA A UNA MADRE

Mamá, lo sé. Ya no soy la misma de antes. Ya no me verás igual que antes.

Cambié piruletas por rayas de ojos. Recuerdo la primera discusión cuando me pinté por primera vez, me decías que me había pintado como una puerta y que parecía un mapache con tanto negro, ahora parece que lo hago mejor. Ahora, cada vez que me maquillo, dices "Qué mona vas" o un "¿Dónde te vas?"

Supongo que las cosas cambian a mejor con el tiempo, ya no es "límpiate esos ojos" ahora es: "te podrías pintar de otro color que no sea el negro". También cambié la coleta por el pelo suelto, siempre en mi cara ocultando quién soy. Supongo que no me gusta mostrar mi "yo interior". Tranquila, solo soy una adolescente acomplejada. Sé que a ti te gusta enseñando la cara porque crees que soy muy guapa (como todas las madres creen que son sus hijos), pero como siempre no te hago caso. Ahora tú no me eliges la ropa, recuerdo cuando íbamos de compras, que me encantaba y ahora también, mira, Mamá, una cosa que no cambié. Bueno, recuerdo que me enseñabas una ropa y yo ponía cara de asco y te decía que no me gustaba y tú me respondías: "A mí sí me gusta, así que te lo compro y te lo vas a poner". Casi nunca me lo ponía y me reñías por eso, y justo ese día me lo volvía a poner.

También he cambiado mis francesitas por tacones. A eso no le pusiste pegas, asumiste que crecía. De hecho mis primeros tacones me los compraste tú. Recuerdo que me dijiste "estos serán los primeros y últimos tacones que te compre"; ahora me los compro yo con mi dinero que voy buscando por todos lados; entre los huecos del sofá, debajo de la cama, bolsillos de pantalones y numerosos sitios, eso sí cuando los traigo aprovechas entre semana para ponértelos.

Al final no es tan malo que crezca, ¿no?

Ahora ya no me verás agarrada a la mano de mi padre, me verás agarrada de la mano de mi novio.

Sé que cuando te enteres te ilusionarás y me empezarás a preguntar cosas de él, que cómo le conocí, por qué me gusta y esas tonterías. Después de esta reflexión, mamá, quiero que sepas que no he cambiado, simplemente he aprendido.

PD: Yo siempre te querré, tenga la edad que tenga, hasta cuando tenga 40 años te necesitaré y querré

SOFÍA LEÓN. 3ºB